

# CAP 6

CONOZCA

LOS PROFETAS  
MENORES

Ralph Earle

## Seis

# ZACARIAS y MALAQUIAS

## A. Zacarías—El Triunfo Final de la Santidad

*Nombre:* “Aquel a quien Jehová recuerda.”

*Fecha:* Noviembre de 520 A.C. —diciembre de 518 A.C.

*Lugar de su ministerio:* Jerusalén.

*División del Libro:*

- I. Tres Mensajes (capítulos 1—8).
  1. Un Llamado al Arrepentimiento (1:1-6).
  2. Ocho Visiones (1: 7—6: 15).
  3. Fiestas en Lugar de Ayunos (capítulos 7—8).
- II. Dos Oráculos (capítulos 9—14).
  1. La Restauración de Israel (capítulos 9—11).
  2. La Purificación y Bendición de Israel (capítulos 12—14).

*Versículos sobresalientes para memorizar:* 14:9; 14:20.

Es el mismo año de 520 A.C. Sólo dos meses habían pasado desde que Hageo había iniciado su ministerio público. Ahora aparece otro profeta en escena, estimulando también la reconstrucción del templo. Los dos se mencionan juntos en Esdras 6:14, donde leemos: “Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddo.”

¿Quién era este Zacarías? Nehemías 12:16 indica que era un sacerdote y no sólo un profeta. En este respecto se asemejaba a Jeremías y a Ezequiel.

### 1. LA PRIMERA SUPLICA DEL PROFETA

¿Cuál fue el mensaje principal de Zacarías? El nos da la clave de su ministerio en el tercer verso de su primer capítulo: “Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros.” El primer clamor del profeta es un llamado al arrepentimiento.

Pero volverse a Dios significa alejarse del pecado (1:4). No se puede permanecer en Dios a menos de que se haya abandonado el pecado. El arrepentimiento significa más que sentirse triste. Significa abandonar los pecados personales y volverse a Dios con todo el corazón. La introducción del libro (1: 1-6), se cierra con el testimonio de que Dios ha guardado su palabra. La nueva generación no necesita poner a prueba este punto. Puede muy bien aceptar el testimonio de sus padres, de que la verdad ha quedado plenamente demostrada.

## 2. OCHO VISIONES

Esta primera súplica presentada en noviembre de 520 A.C., fue seguida por un segundo mensaje en febrero de 519 A.C. El segundo mensaje hace resaltar una de las características sobresalientes de Zacarías, a saber, su contenido apocalíptico, o revelaciones de Dios. Aparentemente, todo el material en 1: 7—6: 15 se proclamó en el mismo día. Consiste de una serie de visiones simbólicas, escritas en términos altamente figurados.

Zacarías tuvo estas visiones “de noche” (1:8). Calkins ha comentado de manera muy atractiva esta expresión: “La inspiración de la profecía apocalíptica está en que cuando es de noche y otras personas pueden ver solamente tinieblas y oscuridad, los videntes de Dios descubren los poderes divinos operando en favor de la redención humana.”

*a. Los Exploradores de Dios.* Las visiones son ocho. La primera (1:7-17), pudiera llamarse “los exploradores de Dios.” El profeta vio entre los mirtos de una hondonada cerca de Jerusalén, lo que parecía ser un grupo de jinetes persas en viaje de exploración y reconocimiento. Pero pronto descubrió que eran ángeles exploradores de Dios, reconociendo los asuntos terrenales. Y ¿cuál era su informe al jefe? “Hemos recorrido la tierra y he aquí, toda la tierra está reposada y quieta” (1:11).

### (1) Quietud Antes de la Tormenta.

Hay dos maneras de interpretar esta visión. En realidad, el período fue bastante alborotado. Cuando Darío ocupó el trono en el 522 A.C. después de la muerte de Cambises, tuvo que aplastar una revolución tras otra. Aparentemente, vino un período de calma en la tormenta. Pero la calma estaba cargada con presagios para lo futuro.

### (2) Adelante a Toda Velocidad.

Otra interpretación relacionaría esta visión a la tarea de reconstruir el templo. La oposición estaba acallada y el trabajo podría proseguirse en paz: “Será edificada mi casa” (1: 16). Las ciudades de Judá rebosarían de prosperidad.

*b. Los Obreros de Dios.* La segunda visión (1: 18-21), podría llamarse “los obreros de Dios.” El profeta vio cuatro cuernos y cuatro carpinteros. Los cuatro cuernos representan a todos los enemigos de Israel, sus enemigos de todas las direcciones. Pero los carpinteros de Dios están ocupados destruyendo los cuernos. Aquellos que un día esparcieron al pueblo de Dios, son ahora quebrantados por el poder de Dios.

Estas dos visiones se suplementan. La primera enseña que Dios nos vigila amorosamente en cada instante. La segunda nos dice que los obreros de Dios están siempre con la mano puesta en la obra, y que el poder de las tinieblas será inevitablemente destrozado.

*c. El Hombre con un Cordel de Medir.* La tercera visión (c. 2), es la visión de la ciudad sin murallas. Zacarías vio a un hombre con una cuerda para medir en su mano, que se disponía para medir el ancho y el largo de Jerusalén. Pero un ángel le fue enviado para indicarle que las antiguas medidas no serían suficientes para la gran cantidad de habitantes que la ciudad tendría en lo futuro. Jerusalén sería como las aldeas sin murallas, extendiéndose por los lomeríos.

La relación de la visión en sí (2:1-5) termina con una bellísima declaración: “Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella”

(2:5). Nuestra mejor defensa no son las murallas de piedra, ni de acero, sino la gloria de la presencia de Dios.

La visión viene seguida por un poema lírico (2:6-13), en el cual Dios asegura a Israel su protección. El corto pasaje está repleto de preciosas promesas. El Señor dice a su pueblo: “El que os toca, toca a la niña de su ojo” (v. 8). Qué cuadro tan claro de un cuidado amoroso. El poema termina con una palabra que combina el consuelo, y la advertencia: “Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha despertado de su santa morada.”

*d. Josué y Satanás.* La cuarta visión (c. 3), es la de “Josué y Satanás.” El profeta vio a Josué, el gran sacerdote, de pie ante el ángel del Señor. Esto es, en la presencia de Dios. La segunda parte del primer versículo está traducido con mucha exactitud: “Satan estaba a su mano derecha para serle adversario.” La palabra “Satan,” significa “adversario.”

La figura es la de una escena de juicio. Los judíos creían que aquellos que se veían fustigados por el infortunio, habían sido acusados por el adversario, como en el caso de Job. Las muchas desgracias de los días del exilio, y posteriores, habían hecho que el pueblo hebreo se preguntara si acaso Satanás no estaría acusándolos delante de Dios. Pero por medio de esta visión, el profeta aseguró a la gente que Dios había reprendido al adversario y había defendido a los suyos, “un tizón arrebatado del infierno” (v. 2).

Pero quedaba otro problema. Josué estaba cubierto de trapos inmundos. Era urgente obtener purificación tanto como perdón. Por esta razón le mandaron su vestidura y el profeta agregó: “Pongan mitra limpia sobre su cabeza,” lo cual se hizo inmediatamente. Ahora, el gran sacerdote estaba en pie, vestido con vestiduras limpias y coronado, un símbolo del Mesías venidero. La relación se sugiere en el versículo ocho: “He aquí yo traigo a mi siervo, el Pimpollo.”

Es probable que la piedra mencionada en el verso nueve simbolice el templo terminado. Los “siete ojos” en la piedra tipifican el cuidado absoluto de Dios sobre los suyos. El los vigila con tierno amor.

El cuadro final del tercer capítulo es una imagen de paz y prosperidad: “En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.” Es el día del reinado del Mesías.

La lección central de la cuarta visión es que *la purificación moral debe preceder a la paz y la prosperidad; Dios no puede derramar sus bendiciones sobre un pueblo inmundo.* Cuánto se necesita este mensaje en nuestros días.

*e. El Candelero del Templo y las Dos Ramas de Olivas.* La quinta visión (c. 5), es la visión “del Candelero del Templo y las Dos Ramas de Olivas.” El ángel despertó al profeta para que comprendiera enteramente bien la nueva visión. Ante él estaba el templo iluminado por el candelero de oro. Las siete lámparas eran alimentadas de aceite por siete canales que traían el aceite directamente de dos ramas de olivas. Estas dos ramas de olivas—que tenían perplejo al profeta en particular (vrs. 11-13)—son los dos ungidos, o “hijos de aceite,” Josué y Zorobabel.

Así como la visión anterior fue especialmente para consuelo de Josué, esta otra visión lleva el propósito de alentar a Zorobabel. El mensaje de Dios para él ha servido como exhortación y consuelo a todas las generaciones posteriores. El versículo seis es uno

de los pasajes más grandes en el Antiguo Testamento: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” La energía más poderosa en el mundo no es la potencia militar, ni el poderío fanfarrón, antiguo o atómico, sino el Espíritu de Dios. Una de las más claras tergiversaciones de la religión ha sido el cambio que la iglesia ha hecho en ocasiones, de armas carnales por potencia espiritual.

El versículo diez contiene otra expresión citada muy a menudo: “los que menospreciaron el día de las pequeñeces.” Aunque los principios del segundo templo aparecían despreciables, Dios capacitaría a Zorobabel para terminar su hazaña.

Esta visión describe a la nación recibiendo su luz tanto de los dirigentes civiles como de los religiosos. El gobernador y el sacerdote por igual habrían de buscar el bienestar del pueblo.

f. *El Rollo Volador.* La sexta visión (5:1-4), es la visión “del Rollo Volador.” Este rollo era grande, como de diez por cinco metros. En él se encontraban escritos los crímenes de la gente, especialmente el robo y el engaño. El rollo traía una maldición sobre el hogar de todo ladrón y de todo mentiroso. Todos los pecadores deberían ser cortados, y, como en la cuarta visión, se recalca el hecho de que la nación debe ser purificada de sus pecados.

g. *El Epha.* La séptima visión (5:5-11), describe lo que Paterson ha llamado “Doña Maldad.” El profeta vio un Epha, o medida de siete galones. Súbitamente, la cubierta se levantó y vio a una mujer sentada sobre el barril. Esta mujer fue arrojada adentro del epha, encerrada, y dos mujeres la elevaron y volaron con ella hacia Babilonia.

El significado es que el pecado será purgado de sobre la tierra. George Adam Smith señala que, mientras que la visión anterior trató de las transgresiones actuales, esta visión tipifica la remoción del principio de pecado. No es suficiente que nos sean perdonados los pecados. Debe haber una purificación del corazón arrancando la raíz misma del pecado.

h. *Los Cuatro Carros.* La octava visión (6: 1-8), es la de “Los Cuatro Carros.” Estos carros representan “los cuatro vientos de los cielos” (v. 5). Alguna versión traduce: “espíritu,” en lugar de vientos, siendo que el término hebreo es el mismo para los dos vocablos. Estos cuatro vientos protegen al pueblo de Dios en todas direcciones. El carro con los caballos negros salió hacia el norte. El carro de los caballos blancos lo siguió, o, como traducen algunos, “salió hacia el oeste.” El cuarto carro, con los caballos overos, o del color del melocotón, se dirigió hacia el sur. No ha sido posible entender qué significa “los rucios” o de color blanquecino, pues que el término hebreo significa “fuertes.”

La visión termina con la declaración de que las condiciones en el norte se han calmado. En esa dirección quedaba la peor amenaza contra la seguridad de Judá, porque el centro del poderío mundial radicaba en el norte. Egipto, en el sur, no era una potencia temible en aquel entonces.

A la serie de ocho visiones sigue un corto epílogo (6:9-15), que describe una coronación. El gran sacerdote Josué, está para ser coronado (algunos eruditos creen que la referencia debería ser a Zorobabel). El pasaje tiene implicaciones mesiánicas. De nuevo encontramos la alusión al “Pimpollo” (v. 12). El templo será reconstruido. La terminología del versículo quince parece extender la vista hacia la era cristiana, por su aplicación espiritual.

### 3. EL AUSNTO DEL AYUNO

El capítulo séptimo se abre con otra fecha definida en el ministerio de Zacarías. Este mensaje se presentó en diciembre de 518 A.C. Por esto sabemos que el ministerio profético de Zacarías cubrió dos años, ya que su primer mensaje tiene la fecha de noviembre del 520 A.C. Es probable que su ministerio haya continuado por mucho tiempo todavía.

Una comisión llegó a Jerusalén para solicitar consejo de los sacerdotes y los profetas. “¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia, como hemos hecho ya algunos años?” (7:3). El hecho de que hayan llegado en el noveno mes, sugiere la probabilidad de que las preguntas vinieran de Babilonia, ya que el viaje se tomaba varios meses. Al responderles, el profeta menciona el ayuno del mes séptimo, y también el del mes quinto.

a. *La Cautividad ha Pasado.* Ellos habían observado estos ayunos por setenta años (7:5). Generalmente se fijan los setenta años de la cautividad babilónica, entre los años 606-536 A.C. Pero la única referencia al 606 A.C. —“el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá”— la encontramos en Daniel 1:1. En Reyes, Crónicas o Jeremías—los tres libros que registran el término de la historia de Judá—no se hace mención alguna de esta invasión de Nabucodonosor. Es claro que los setenta años mencionados aquí se refieren al período cuando el templo estuvo en ruinas después de su destrucción en el 587 A.C. Si preferimos una fecha mejor conocida—586 A.C.—sería entonces más apropiado fijar la cautividad babilónica en los años 586-516 A.C. (casi todos los eruditos aceptan el año 516 A.C. como la fecha en que se terminó el segundo templo). Si queremos ser exactos, bien podemos decir que los setenta años mencionados en Zacarías 7: 5, fueron los años de 587-518 A.C.

b. *La Religión Debe ser Moral.* Sin embargo, mucho más importante que las fechas es la verdad imperecedera, pero siempre actual, que contiene la respuesta del Señor por medio de su profeta. Dios no deseaba el ayuno de los alimentos, sino la abstinencia de la injusticia. “Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano: No agravéis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (7:9-10). Esta es la clase de ayuno agradable a Dios. El pasaje nos recuerda las palabras muy semejantes de Isaías en su capítulo 58. La gente se inclina siempre a ofrecer actitudes religiosas en lugar de vidas religiosas. Uno de los énfasis más pronunciados de los profetas hebreos, como también de la predicación del Señor Jesús, es que la religión significa justicia, rectitud. Una religión sin principios éticos es peor que inútil.

El capítulo octavo es uno de los pasajes más bellos del Antiguo Testamento. Describe las glorias del reinado del Mesías. No obstante, esas bendiciones no pueden disfrutarse sin verdad y justicia (vrs. 16-17). Entonces, los ayunos serán verdaderamente fiestas (v. 19).

El ayuno del cuarto mes conmemoraba la caída de Jerusalén en el 587 o el 586 A.C. (Jeremías 52:6); el del quinto mes, la quema del templo (Jeremías 52:12); el del mes séptimo, el asesinato de Gedalías (Jeremías 41:1-2), quien fue nombrado como gobernador sobre Judá por los babilonios; el del mes décimo, el principio del sitio de Jerusalén (II Reyes 25:1). Ha de observarse que todos estos ayunos estaban relacionados con la gran catástrofe, la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Nabucodonosor.

#### 4. LA UNIDAD DE ZACARIAS

Durante los últimos trescientos años se ha puesto en tela de duda la unidad de la profecía de Zacarías. Los primeros ocho capítulos están cuidadosamente fechados, pero el resto del libro—los capítulos 9 al 14—parecen haber sido escritos en un período distinto. Los eruditos están en desacuerdo sobre si se escribieron antes o después de la primera parte. Los liberales sostienen que estos capítulos no fueron anotados por la pluma de Zacarías, pero los eruditos conservadores han sugerido la posibilidad de que los escribiera en su vejez.

Dado que el nombre del profeta no se menciona en los capítulos 8 al 14, nuestra creencia en la inspiración divina no nos ata a ninguna teoría sobre quién haya sido el autor. Pero nos parece más adecuado sostener la unidad del libro.

#### 5. LA ESPERANZA Mesianica

Esta sección contiene notablemente un número grande de pasajes mesiánicos. La llamada Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén se profetiza en 9:9, y se cita en Mateo 21:5. La expresión “Mirarán a mí, a quien traspasaron” (12:10), se cita en Juan 19:37.

El capítulo trece contiene cuando menos dos referencias mesiánicas sorprendentes. El primer versículo declara “En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia” (13:1). El versículo sexto tiene un tono triste: “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.”

El libro se cierra con una imagen de la santidad triunfante. “En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVA; y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones delante del altar. Y será toda olla en Jerusalén y en Judá santidad a Jehová de los ejércitos.”

### **B. Malaquías—Cuando la Gente es Tacaña con Dios**

*Nombre:* “Mi mensajero.”

*Fecha:* Alrededor del 450 A.C.

*Lugar de su ministerio:* Jerusalén.

*División del Libro:*

- I. Pecados de los Sacerdotes y del Pueblo (capítulos 1—2).
- II. Castigos y Bendición (capítulos 3-4).

*Versículos sobresalientes para memorizar:* 3:8; 3:16, 17.

*Yo os he amado, dice Jehová;*

*Y dijisteis: ¿En qué nos amaste?*

Con esta declaración divina y esta respuesta humana se abre el libro de Malaquías. Dios afirma su amor; Israel desafía la afirmación. ¿Qué sucede?

Probablemente podamos encontrar la respuesta en los dichos de los dos profetas anteriores. Predijeron que las bendiciones de Dios estaban para derramarse sobre el pueblo redimido y purificado. Pero pasaron varias décadas y las profecías de esperanza permanecían sin cumplirse. Los días se habían vuelto tediosos y lentos. Era un período de decepción, de desilusión, de desaliento, de esperanzas deshechas y corazones quebrantados.

La respuesta del pueblo en forma de interrogación parece amarga. Suena sarcástica, casi petulante.

Quizá lo mejor que podamos decir sea que tenemos aquí una explosión de amarga decepción debido a los sueños rotos. A menudo el margen entre las lágrimas y la ira es muy estrecho. Las primeras al borde de la segunda. Con frecuencia la decepción se expresa en reprensión. Es probable que los largos días de tediosa espera hayan dejado al pueblo lleno de dudas y embotado.

El profeta tiene una respuesta, la prueba del amor de Dios. La primera evidencia es Edom. Dios ha escogido a Jacob y rechazado a Esaú. Ved lo que ha sucedido a los edomitas, los descendientes de Esaú. Poco después del principio de la cautividad babilónica, los árabes nabateos los echaron fuera de su tierra y destruyeron cuanto encontraron. Ni siquiera se les permitió regresar a su tierra, como le fue permitido hacer a Israel. No, el infortunio de Judá no podía compararse con el de Edom. Dios amaba aún a su pueblo escogido.

Después de este “round” con la gente (1:2-5), el profeta vuelve su atención a los sacerdotes (1:6-14). Los censura por la pobre opinión que tienen de la majestad de Dios. No muestran a Dios ni siquiera el respeto que un hijo tiene para su padre, o un criado para su amo. Y entonces los acusa directamente de despreciar el nombre del Señor.

Inmediatamente, el aire se vuelve denso. Casi podemos ver a los sacerdotes montar en cólera y erizarse de resentimiento. “¿En qué hemos menospreciado tu nombre?”

Cualquiera que sea el manto de bondad que podamos prender sobre el “¿en qué?” del pueblo en el verso dos, parécenos que no es posible ofrecer apología alguna aquí. El tono de voz es definitivamente petulante, sarcástico, rencilloso, insolente. Casi nos parece oír una actitud respondona. Esta es la fanfarronería que raya en blasfemia.

La conversación continua revela claramente que esta fue la reacción de los sacerdotes. Cuando Dios respondió su primera réplica con: “Ofrecéis sobre mi altar pan inmundo,” ellos protestaron inmediatamente: “¿En qué te hemos amancillado?” Cuando la gente responde a Dios de esta manera, es porque el pecado la ha endurecido.

¿Cómo habían amancillado a Dios y a su casa? “En que decís: la mesa de Jehová es despreciable.” El desprecio por las cosas sagradas es la mayor bajeza en la religión.

## 1. EL METODO DE MALAQUIAS

La expresión “decís,” o “dijisteis,” es la clave del libro. El autor usa el método didáctico—dialéctico; afirma algo y presenta enseguida una supuesta objeción en la forma de una pregunta precedida de “decís,” o “dijisteis.” A esto sigue una refutación de la objeción, probando la proposición original. A través del libro encontramos alrededor de siete ejemplos señalados de este método (1:2-3, 6-7; 2: 10-16, 17; 3: 7, 8, 13-14). La lectura de estos pasajes revelará la fuerza de este método de argumentación.



No es que el profeta inventara las objeciones. Sin duda alguna las había escuchado o cuando menos habla visto ejemplos evidentes de actitudes que expresaban tales ideas.

## 2. EL PECADO DE LOS SACERDOTES

¿En qué forma demostraron los sacerdotes su desprecio por Dios y su casa? Ofreciendo animales ciegos, cojos y enfermos para el sacrificio. ¿Ofreecerían ellos estos animales al gobernador? ¿Los aceptaría él? Entonces, ¿deberían ofrecerlos a su Dios?

Mientras que los gentiles alababan el nombre de Dios (1: 11), los judíos lo profanaban. ¿Cómo? “En que decís: La mesa de Jehová es despreciable.” Pero eso no era lo peor. “Habéis además dicho ¡oh qué trabajo! y lo desechasteis.” ¡Qué actitud tan insolente!

En 2:1-9, el profeta produce una nueva acusación en contra de los sacerdotes. Es su deber instruir al pueblo en la ley (v. 7), pero en lugar de ello, ni siquiera ellos mismos han guardado la ley, y de esta manera han hecho que el pueblo yerre (v. 8).

## 3. EL PECADO DEL DIVORCIO

De nuevo el profeta se vuelve a los laicos (2: 10-16), y reprende a la gente por su pecado del divorcio. Dios declara que ya no le interesan sus ofrendas (v. 13). “Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.” Este profeta tenía ideas muy elevadas sobre el matrimonio, y odiaba el divorcio, como el Señor Jesús. Para ambos, el matrimonio era un arreglo para toda la vida. El mensaje de Malaquías es urgente en este día, cuando es tan fácil divorciarse.

Dios avisa que el castigo es inminente debido al pecado (2: 17—3: 6). Ellos habían rendido un servicio de labios para afuera, pero eso no expiaba sus pecados. “Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace, agrada a Jehová, y en los tales toma contentamiento; de otra manera ¿dónde está el Dios de juicio?”

## 4. “MI MENSAJERO”

La última pregunta encuentra respuesta inmediata en los primeros versículos del capítulo tres. Una parte del versículo se cita en los evangelios sinópticos, y se aplica a Juan el Bautista. Hemos de notar que la expresión *Malaquías*, significa “mi mensajero,” en hebreo. Es exactamente la misma forma de 1:1. No hay manera alguna de saber si se aplica como nombre propio, o como sustantivo común, como en este pasaje. Si este es el caso, entonces el libro es anónimo. Esta es la forma en que la Septuaginta traduce 1:1, que es el encabezado del libro. Pero es probable que el autor haya adoptado el nombre Malaquías en el principio de su ministerio público.

El primer versículo del tercer capítulo anuncia que “Vendrá a su templo el Señor.” Y para que nadie tome estas palabras de manera superficial, el profeta describe el carácter de Dios y el propósito de su venida. “Y ¿quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿Quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque El es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata.” Cuando el Señor venga probará y purificará a su pueblo, pero contra los impíos vendrá con castigo apresurado (v. 5).

Esta advertencia viene seguida de una súplica de arrepentimiento y una reprobación por el olvido del diezmo (3:7-12). “Dijisteis” se menciona aquí dos veces en versículos

sucesivos. “Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?”

## 5. EL DIEZMO

Al responder, Dios revela al pueblo otro pecado que le impide a El bendecirlos. Para regresarse a El deben cesar de transgredir la ley. “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.”

En algunos, una sensación extraña les recorre la espalda tan pronto como oyen la mención de este tema prohibido. Pero una de las pruebas más seguras de la consagración cristiana es nuestra actitud hacia el dinero. Es enteramente inconsistente que una persona afirme amar a Cristo, pero se rehúse a ofrendar el diezmo. El diezmo es solamente el reconocimiento de que Dios es nuestro dueño y dueño de todo lo que poseemos. Rehusarnos a pagar el diezmo es negar que El sea el dueño.

Evidentemente, el pueblo objetó ruidosamente, porque Dios continúa: “Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: por demás es servir a Dios.”

La gente afirma que el impío tiene mejor suerte que el justo (v. 15). Es otra manera de decir: “¿Dónde está el Dios de juicio?” (2:17). Algunas personas esperan que Dios haga balance todos los sábados por la tarde. La respuesta de Dios es que El conoce a los suyos (vrs. 16-17), y que eventualmente todos podrán ver la diferencia entre el justo y el malo (v. 18). Las promesas de los versículos 16 y 17 han sido de gran consuelo al pueblo de Dios en horas de tentación y prueba. En el cielo se lleva un registro cuidadoso de todos los que confían en el Señor (“Confiar” en el Antiguo Testamento, se relaciona con “creer” en el Nuevo Testamento).

## 6. EL MESIAS VIENE YA

El último capítulo de Malaquías es breve. Se abre con una declaración del juicio venidero, que será ardiente como un horno. Pero a él sigue inmediatamente la seguridad de que a “vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en sus alas traerá salud.” La venida del Cristo será como la aurora del sol, que provee vida, luz y calor. Cada amanecer proclama las glorias de nuestro Cristo. Hemos de iniciar cada día con una realización nueva de su presencia para iluminar nuestro sendero, para alentar nuestro corazón y para llenarnos con el sentido de la grandeza de Dios.

El libro se cierra con la profecía de que Elías aparecerá “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.” Así encontramos de nuevo esta frase que es tan prominente en los profetas menores. No se nos deja en duda sobre la certeza de la venida del Señor, pero al mismo tiempo se nos asegura que Dios hará lo mejor por avisar a los hombres y procurar que se vuelvan a El.

Y así llegamos al término de nuestro estudio sobre los doce profetas menores. Fueron varones cuyos mensajes eran temporales y eternos. Predicaron a sus tiempos y a todas las generaciones. Los pecados que reprendieron son los mismos que acosan a la humanidad hoy día. Todavía es verdad que la esencia del pecado es el egoísmo y la voluntariedad. Los hombres se inclinan aún a abandonar a Dios y seguir sus deseos torcidos. Y aún el amor de Dios, inmutable, llama al arrepentimiento y ofrece salvación.

Las diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, parecen a veces muy agudas en la superficie. Pero un estudio más detenido revela inevitablemente que la naturaleza de Dios es la misma, y que la naturaleza humana también es la misma. El pecado sigue siendo esencialmente el mismo de siempre y la salvación es una obra divina, y siempre lo ha sido. El tema central del Antiguo Testamento, tanto como el del Nuevo Testamento, es la redención.

A la luz de las condiciones religiosas, morales, sociales y económicas de nuestra vida, no podemos menos que reafirmar de nuevo nuestra convicción de que los profetas menores tienen verdaderamente un mensaje moderno para estos tiempos en que vivimos. Necesitamos que el eco de sus palabras llegue hasta los oídos de nuestros contemporáneos. Ojalá que su ministerio profético continúe.

### **Preguntas Para Discusión**

1. ¿Cuál es la actitud cristiana hacia el ayuno?
2. ¿Cuáles son los requisitos de la paz mundial?
3. ¿Por qué se llama a Malaquías el “Sócrates” hebreo?
4. ¿Por qué debemos diezmar?
5. ¿Cuál es la primera mención que se hace del diezmo en la Biblia?
6. ¿Cuál fue la actitud de nuestro Señor hacia el diezmo? (véase Lucas 11:42).